

EL ABENCERRAJE, ED. DE EUGENIA FOSALBA, MADRID: REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPASA-CÍRCULO DE LECTORES (COLECCIÓN BIBLIOTECA
CLÁSICA, VOL. 33), 2017, 357 PP.

MARÍA ZAMBRANA PÉREZ
Universidad de Huelva

Como parte de ese pequeño canon de la literatura española que constituye la colección Biblioteca Clásica, dirigida por Francisco Rico y respaldada por la Real Academia Española, se presenta este año de 2017 el trigésimo tercer volumen de los ciento once que, en principio, lo constituyen. Se trata de la edición crítica de *El Abencerraje* que firma como responsable Eugenia Fosalba, profesora de la Universidad de Girona y finísima conocedora del entorno literario del primer Siglo de Oro. No es, por más que su tamaño diga lo contrario, un texto menor, tanto por la trascendencia que la historia de los amores de Abindarráez y la hermosa Jarifa, con los corteses oficios de Rodrigo de Nárvaez, ha tenido para la historia de la prosa áurea y la constitución de una ficción morisca, como por el desafío editorial que conlleva.

De hecho, el libro incluye las tres versiones que nos han del relato: la del *Inventario* de Antonio de Villegas, la interpolada en *La Diana* de Jorge de Montemayor y la procedente de la *Crónica*. La inclusión de esta última versión –primera en el orden cronológico– es una de las mayores novedades en la propuesta editorial de Fosalba, a la que se añade la atribución de la misma a Jerónimo Jiménez de Urrea, circunstancia que se sostiene con una argumentada precisión filológica. Así, esta cuestión de la autoría y las atribuciones constituye el primer gran desafío que se plantea en el estudio introductorio de *El Abencerraje*. Por una parte, la escritura de la versión

procedente de la *Crónica*, que entiende la editora fue hecha al dictado, serviría para completar los datos sobre un período desconocido en la biografía de Urrea; por otra, para la del *Inventario*, remite a los trabajos de Torres Corominas (2008, 2015]), que indagó en la personalidad de Antonio de Villegas; por último, vuelve a detenerse en el caso de Montemayor en tanto que defiende su responsabilidad para con el texto inserto en el capítulo IV de *La Diana*. No solo eso, Fosalba plantea la composición de las tres versiones en un marco de rivalidad de Montemayor con Villegas, quien, a su vez, también estaba enemistado con Jerónimo de Urrea: «La aparición prácticamente simultánea –se viene a concluir– de tres versiones en liza del mismo cuento puede obtener una explicación en [...] envidias soterradas, así como el secreto deseo de mejorarla» (p. 121).

Posteriormente, se detiene la estudiosa en el trasfondo histórico de la obra, y es que los Abencerrajes fueron protagonistas en crónicas como la de los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo* y en romances como «Paseábase el rey moro» o el «Romance del conde Alarcos y la infanta Solisa». Sin embargo, mientras que en la ficción Abindarráez cuenta que, de entre los Abencerrajes, solo su padre y su tío sobrevivieron, los documentos históricos nos muestran que no todo el linaje pereció o fue degollado (p. 130). No es él único desacuerdo con una historia repleta de anacronismos que, incluso, alcanzan a los protagonistas de la obra.

La pesquisa de fuentes y temas atiende prioritariamente a la versión más antigua, la de la *Crónica*. Pese a que, en un primer momento, Urrea hubiera sido considerado un autor descuidado, un estudio detallado nos muestra a un hombre leído, conocedor no solo de las caballerías, pues no en vano firmó el *Don Clarisel de las Flores*, y de los romances italianos, como traductor del *Orlando furioso*, sino también del romancero, de la lírica italianizante, de Boccaccio o del mismo Sannazaro. Posteriormente, advierte Fosalba, el

relato irá «dulcificando los detalles de carácter más bélico [...] a medida que avanza en las versiones más modernas», hasta alcanzar «la veta bucólica que suaviza en melancolía el patetismo con el que se sentía la ausencia en el género sentimental» (p. 143). Todo ello se sigue de un breve recorrido a través del impacto que el género morisco, consagrado en España gracias a las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita, tuvo en Europa, especialmente en Francia, Italia e Inglaterra.

Como un rasgo característico de la colección, la historia del texto constituye uno de los aspectos más destacados en el estudio introductorio. La editora despliega una genealogía de la obra, cuya versión más antigua, entre las hoy conservadas, procede de la *Crónica* de Toledo y de la *Crónica* de Cuenca, las dos fechadas en 1561 y casi por completo coincidentes en lo textual. A pesar de que ambos testimonios nos han llegado fragmentados, el hecho de que se hayan perdido partes diversas en cada uno ha permitido reconstruir una versión completa. Por su parte, el *Inventario* se constituyó como una miscelánea, que vio la luz en 1565 en Medina de Campo, tomando de la *Crónica* los materiales para su propio *Abencerraje*. Y es que, de hecho, muestra una voluntad expresa de alejarse del modelo, enmendar sus errores y pulir la forma, a lo que añade un cuento «sobre la honra del marido defendido por el amante» (pág. 252). Por último, Montemayor, en *La Diana*, amplía el texto de la *Crónica* y el del *Inventario*, dando cauce a la difusión definitiva de la historia de *El Abencerraje* entre el público europeo. Las páginas que Fosalba consagra a la historia del texto nos permiten contrastar la tres versiones, aunque también subrayan sus semejanzas y la trayectoria de la imitación.

Sin embargo, el principal objetivo de la Biblioteca Clásica y del volumen es, como no podría ser de otro modo, la edición del propio texto de *El Abencerraje*. Ateniéndose al modelo establecido en la colección, el texto, en

sus tres versiones finamente editadas, se presenta con un aparato de notas al pie que pretenden ser un apoyo básico a la lectura, completadas luego con un anexo de notas complementarias que dejan entrever la complejidad y el entorno literario de la obra. El mismo tiene su continuidad en un aparato crítico que también aparece al final y en el que quedan reflejadas las decisiones de Eugenia Fosalba como editora. Dos anejos más dan cabo al libro: el primero contiene una selección de textos de las *Guerras civiles de Granada* y el segundo recoge el manuscrito de Ronda, una variante narrativa de *El Abencerraje*, posterior en el tiempo. Solo cabe añadir que se trata de un trabajo extraordinario, destinado a pervivir en el tiempo e imprescindible, desde hoy, para el estudio de la prosa de ficción en el Siglo de Oro.